

¿Hasta qué punto somos responsables de la corrupción de nuestros gobiernos?

La Torá, que está escrita en el corazón de cada creyente, nos dice que todos los hombres son mentirosos. Y cuando surge una acusación de una persona en contra de otra, sabemos que hay quienes van a mentir, tergiversar y buscar a quién derribar para destruir la vida de otros. Y cuando esto sucede, una disputa en donde un individuo dice una cosa y otro dice otra o hay una acusación en contra de alguien, esto no se puede analizar basándose en un solo testigo.

Deben haber dos testigos para este caso, y deben traerlos delante del juez y el sacerdote en ese día, quienes serán los jueces en ese momento, y esos jueces harán una investigación profunda para llegar a la verdad. Y si se dan cuenta de que uno le ha mentado al otro para difamarlo al punto de causarle una pena de muerte, se debe realizar una investigación diligente.

Y si se descubre que esta persona ha declarado una falsa acusación contra la otra, lo que sea que esta persona pensó que llegaría a acontecer a la otra persona, cualquiera que sea la pena, incluso la pena de muerte, esa pena se aplicará al que está dando un falso testimonio. Esto es algo difícil de determinar en nuestra cultura actual ya que nuestro sistema judicial se ha corrompido. El Departamento de Justicia se ha contaminado y se ha llenado de socialistas ateos que no están de acuerdo con los principios de las Escrituras, y ellos mentirán, robarán, engañarán, darán falso testimonio ante los jueces de las cortes supremas, harán todo lo que tengan que hacer para destruir a alguien más. Y hemos visto que esto sucede en Estados Unidos y ahora está siendo expuesto.

Y es por esto que oramos y rogamos a YeHoVaH, el creador del universo, para que todas estas cosas salgan a la luz, porque queremos que el mal que ellos quieren traer sobre personas inocentes, sea revertido y caiga sobre sus cabezas, por eso llamamos al único juez verdadero en el universo, invocamos su nombre, Él mismo nos dice que invoquemos su nombre, y seremos salvos.

Cuando invocamos el nombre de Yehováh tenemos expectativa, tenemos la esperanza y la expectativa de que Él hará que el mal, las mismas cosas que ellos desean que caigan sobre otros, caigan sobre ellos, que el mismo juicio que quieren que caiga sobre otros caiga sobre ellos mismos. Y esta es nuestra esperanza, que la Escritura dice que el creador del universo todavía gobierna el universo y que podemos orarle a Él con confianza. Como dije antes, no creo en el poder de la oración, creo en el poder de YeHoVaH el Dios Todopoderoso, el Creador de los cielos y la tierra, y que él cumplirá su palabra. Tal como le dijo a Jeremías, “no tengas miedo de sus caras. No te dejes intimidar por ellos. Si los escuchas, si escuchas sus reportes, te desanimarás, y vas a ceder delante de ellos. No los escuches. No prestes atención, date cuenta de que estas personas, estos sacerdotes y estos líderes gubernamentales son como todos los hombres, son mentirosos”. Porque Él es quien escudriña la mente y prueba el corazón. Él sabe lo que está pasando. Y clamamos a Él para que exponga todas estas cosas.

George Washington dijo que el poder de la Constitución siempre estará en el pueblo. La Constitución de los Estados Unidos de América forma la corporación del gobierno federal. Y es dada como dijo Washington, para un propósito determinado definido, y durante ciertos períodos limitados para los representantes de su elección. El poder es retenido por la gente. Esa es la esencia de la libertad, el poder de elegir. Y elegimos lo que es imperfecto, esto lo hacemos cada vez que elegimos a un hombre, algunas veces son más imperfectos que otras, pero cada vez que elegimos lo que es imperfecto, conservamos el derecho de elegir nuevamente. Así que, el poder de la Constitución se delega para propósitos definidos por un período limitado a los representantes de nuestra elección. Y es por eso que la idea de entregar a César lo que es de César no encaja

necesariamente con nosotros aquí en los Estados Unidos, porque no tenemos un César. Nosotros somos quienes elegimos al César, y nos reservamos el derecho de elegir a nuestros representantes nuevamente, para que no terminemos con el César.

Y así, cada vez que se ejecuta la Constitución, Washington continúa diciendo, cada vez que se ejecuta la Constitución en contra de los deseos del pueblo, sus funcionarios, a quienes pusimos en el gobierno pueden ser removidos de su cargo sin duda alguna. Ahora, nos encontramos en una situación en la que por más de medio siglo hemos tenido socialistas ateos que han invadido los puestos de poder, porque no hemos elegido personas que crean en Dios y en los derechos dados por Dios, y que limiten el poder del gobierno federal para hacer lo que el Rey de Inglaterra estaba haciendo, y ¿qué era lo que él estaba haciendo? Allanamientos e incautaciones ilegales, donde el ejército británico podía entrar en las casas de cualquier persona y tomar cualquier cosa que pudieran de sus computadoras portátiles y cualquier información que se difundiera por Internet.

Ellos eran la agencia de seguridad y el servicio de inteligencia de su generación y el pueblo nunca les dio la autoridad para hacer eso. Y es por eso que nos rebelamos y establecimos un nuevo gobierno, un gobierno que podríamos y deberíamos reemplazar y líderes que deberíamos sustituir si alguna vez violentaban ese derecho en particular.

Así es como ha sucedido en los Estados Unidos de América, en donde los allanamientos e incautaciones injustas se han llevado a cabo por el gobierno federal en lo que se denomina el estado secreto, aquellos que no pueden ser tocados porque no los elegimos. Ellos se protegen entre ellos mismo. Ellos controlan a todos los mentirosos, a todos los abogados, a todos los tramposos, a todos los pedófilos, a todos los pervertidos sexuales asquerosos y todo lo que han hecho. Ellos controlan a estas personas a su alrededor y se protegen mutuamente. Esto es lo que está sucediendo en nuestro gobierno y es por eso que estamos clamando a Yehováh, el creador de los cielos y la tierra en este momento. Y afortunadamente, a partir de este año, ahora tenemos más de 1000 manuscritos en los que todas las vocales de su nombre aparecen en estos antiguos manuscritos hebreos para que sepamos que su nombre es Yehováh, que su nombre debe ser invocado porque lo necesitamos ahora.

Es como decir que no sabemos quién es ese Dios, pero lo necesitamos y lo necesitamos ahora. Ahora sabemos quién es él. Él no es cualquier 'dios', no es el 'señor', no es 'alá', no es krishna, no es Hashem, no es Adonai, Él es Yehováh, y ese es su nombre para siempre, y así es cómo será recordado eternamente, y ahora lo estamos invocando en este momento terrible en el que parece que los socialistas ateos pensaron que nunca serían descubiertos. Y ahora, todos los que querían el Nuevo Orden Mundial, todos los socialistas ateos, todo Hollywood, todas las iglesias satánicas, todos están en una vil rebelión absoluta, y aquí es cuando vamos a la guerra, estimados, nos oponemos ahora no con carne ni sangre, sino que invocamos el nombre de Yehováh, que salvará a sus siervos, para que podamos hacer lo que fuimos llamados a hacer, a llevar el evangelio del reino que Yeshúa predicó, no un tipo de gracia falsa, superficial y ligera, alguna historia del niño Jesús... ¡no! Debemos llevar el mismo evangelio que Yeshúa enseñó que nos libró de todas las religiones, y luego defendemos los derechos dados por Dios, y eso es lo que llevamos al mundo, y lo estamos invocando a él.

Él dijo, y Yeshúa articuló que este evangelio del reino, el que estaba predicando él, debe llegar al mundo entero. Eso es lo que estamos comprometidos a hacer. Él lo anhela más que nosotros. Y ahora le estamos pidiendo que cumpla Su Palabra para que su palabra llegue a todo el mundo, esto que estamos predicando, y que su nombre sea nuevamente recordado e invocado en todo el mundo. Si Yehováh está vivo, así como "Vive Yehováh", lo invocamos en este momento para que haga llover su favor sobre nosotros al exponer el mal, el mal, el mal indescriptible de quienes están en los

puestos de poder en los Estados Unidos y en todo el mundo, al exponer a la familia real saudita. Hay algunos grandes hombres en la familia real saudita que saben que el Monte Sinaí está allí y quieren que sea conocido en todo el mundo.

Y hay otros que han estado en prisión, porque se han opuesto, y están usando su dinero para destruir los derechos otorgados por Dios en apoyo de aquellos que quieren apoderarse del mundo en el nombre ficticio de la diosa luna. El monte de Yehováh está al noroeste de Arabia Saudita, y ellos lo saben. Es por eso que nuestros programas han estado en la televisión nacional saudita con subtítulos en árabe, mostrando el Monte Sinaí y declarando que la montaña de Yehováh está allí en Arabia Saudita.

Estamos pidiendo a Yehováh que desenmascare a los Rothschild y los intereses bancarios que han relegado y convertido al mundo básicamente en un estado esclavo para servir al Banco Mundial. Pedimos que todo esto salga a la luz. Pedimos que a los políticos en quienes hemos creído, se les demuestre que no son más que personas viles que usan el nombre de Dios para salirse con la suya.

Estoy regresando al principio bíblico de la Torá para explicar esto. Cuando ocurría un asesinato y nadie sabía quién lo hizo, entonces todos los ancianos y los hombres de la ciudad más cercana al lugar donde fuere hallado el muerto, se reunían en un valle, y allí se tomaba un hacha y se quebraba la cerviz, se usaba un hacha para quebrar la cerviz de una becerra, y lavaban sus manos sobre la becerra y luego y exclamaban y decían: Nuestras manos no han derramado esta sangre, y declaraban su inocencia. Ahora, usted podría pensar, bueno, ¿qué puede hacer eso? Cuando clamamos a Yehováh para que juzgue, Él juzgará.

Esta acción de quebrar la cerviz de la becerra y luego lavarse las manos sobre la becerra, cuando las personas hacen esto están confesando que no tuvieron nada que ver con esto, y por lo tanto se entiende que el pueblo es libre de la culpa de este crimen. Pero él no cubre el pecado de la parte culpable. Entonces, delante de Yehováh y delante de todos, si usted desea, ahora mismo, ponerse de rodillas, de corazón... yo no puedo hacerlo porque estoy en este escritorio, pero si usted ahora cierra sus ojos y se presenta delante de Yehováh y oramos diciendo: Yehováh, si fuera posible, tomaríamos una becerra, la llevaríamos a Washington DC, le quebraríamos la cerviz, la golpearíamos y nos lavaríamos las manos sobre ella y cuya cerviz fue quebrada y diríamos: No somos culpables de esto. Pero sabemos que alguien es culpable de esto, y te pedimos que nos escuches desde el cielo y expongas esto, y a todos los involucrados en esto, todos, y no nos importa que llegue hasta las últimas consecuencias. Estamos pidiendo que tu justicia y tu juicio descendan. Y te pido que nos protejas de ese juicio y nos protejas de estas personas porque sabemos que matarán, asesinarán, mutilarán, difamarán, enviarán a sus agentes a perseguir a cualquiera que los denuncie. Así que no podemos denunciarlos. No sabemos quiénes son, pero tú sabes quiénes son. Y te pedimos que saques esto a la luz, que lo expongas para que todo el mundo sepa que tú estás en el trono, que Yehováh tzevaot está en el trono, Yehováh de los ejércitos todavía está a cargo, y Tú eres el que juzga. Entonces, te pedimos que traigas tu juicio y expongas la corrupción de cada área de nuestra sociedad. En el nombre de Yeshúa. Amén.

Bueno ahora que pude expresar eso de mi corazón, vamos a 2 de Reyes, capítulo 22 versículo 1. Tal como lo dije, no podemos entender la profecía de Jeremías y lo que estaba diciendo, a menos que regresemos a las Crónicas de los reyes y esto es lo que se conoce como el cuarto libro de los reyes, porque 1 de Samuel es el primer libro, 2 de Samuel es el segundo libro, 1 de Reyes es el tercer libro de los reyes y 2 de Reyes es el cuarto libro de los reyes, y es aquí donde vemos que Josías sólo tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó por 31 años en Jerusalén. Sabemos a partir del libro de Jeremías, que Jeremías comenzó a profetizar en el decimotercer año de Josías cuando Josías tenía 21 años de edad, Jeremías estuvo profetizando durante este tiempo del reinado de Josías, y para

comprender el impacto que tuvo este profeta y el por qué estoy haciendo un llamado a una generación de Jeremías y que la unción de Jeremías venga sobre esta generación... no vamos a ser tan presumidos de creer que somos la generación de Elías, o incluso que calificamos para eso, ¡no! estamos pidiendo y clamando al Dios Todopoderoso que nos permita estar en esta generación de Jeremías para hacer sonar una advertencia antes de la destrucción, años antes de la destrucción. De hecho, Jeremías comenzó su profecía, y Yehováh vino a él y él comenzó a profetizar 40 años antes de que Jerusalén y el Templo en Jerusalén fueran destruidos. Entonces, ahora volvemos a los reyes y vamos a descubrir qué sucedió en el reinado de Josías, y lo que sucedió durante el ministerio de Jeremías, porque damas y caballeros, este es el patrón de hoy en día.

El cuarto libro de los reyes ó como dice en su versión Reina Valera, 2 de Reyes, capítulo 22, versículo uno. “Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y él reinó 31 años en Jerusalén, e hizo lo recto ante los ojos de Yehováh, y anduvo en todo el camino de David su padre sin apartarse a derecha ni a izquierda”. No fue un derechista, no fue un izquierdista; él obedeció los mandamientos del Altísimo, y aquí es donde debemos estar. No nos identificamos con la extrema izquierda, el socialista ateo que quiere incorporar un gobierno mundial. No nos estamos inclinando hacia la derecha, lo que sea que eso signifique. Somos conservadores a medida que mantenemos y caminamos el camino que Josías caminó. Él guardó los mandamientos de Yehováh. Él anduvo en el camino de su padre David. Ahora, sabemos que David se había salido del camino. Se salió del camino. Él tomó a la esposa de uno de sus generales mientras su general estaba en combate, y durmió, literalmente se acostó con la esposa de su general, Betsabé. Y luego, cuando Urías regresó del campo de batalla, trató de tentarlo para que se emborrachara y fuera a su casa que estaba justo al lado y durmiera con su esposa, pero el hombre le dijo que mientras sus hombres estuvieran en el campo él no regresaría a tener placer con su esposa, y él durmió a la puerta, en los escalones del palacio de David. David se levantó por la mañana y luego hizo que Urías le llevara una carta al comandante, el general del ejército. Y esta decía: “ataquen y ponga a Urías al frente, y en lo más recio de la batalla, aleje a los soldados de él”. Y así lo hizo. Él siguió las órdenes del rey David.

Luego David llamó al general y le dijo: “De acuerdo, ¿por qué perdiste tantos hombres? ¿Qué pasó? ¿No entendiste que si atacabas a la ciudad, este sería el resultado?” Y entonces el general le envió un mensaje a David diciendo: “Urías heteo está muerto.” Entonces David supo que el general solo estaba siguiendo sus órdenes. David fue un adúltero que merecía la pena de muerte de acuerdo a las Escrituras. Tomó la esposa de otro hombre, a pesar de que él lo planeó, David fue el responsable y el Profeta se acercó a él y le dijo que él era culpable. En realidad le contó una historia sobre un hombre y su corderito, y David estaba furioso cuando escuchó la historia. Él le dijo: “Dime quién es este hombre. Voy a aniquilarlo”.

Y el profeta Natán le dijo “tú eres ese hombre. Eres ese hombre. Podrías haber tenido cualquier mujer en el reino, pero tomaste a la esposa de este hombre y luego lo mataste.” Y debido a eso el hijo de David con Betsabé murió. Yehováh Todopoderoso juzgó y le dijo... El Profeta le dijo que este niño iba a morir. Y David, aunque ayunó, no hubo forma de evadir el juicio de Yehova. Y el hijo de David con Betsabé, este hijo ilegítimo de la esposa de otro hombre, ese bebé murió. ¿Y quién fue responsable de su sangre? David fue responsable de su sangre.

Entonces David, a pesar de que pecó y cometió un pecado mortal para ser exactos, a pesar de eso, se restauró y, como dice la Escritura, su corazón... tuvo un corazón conforme al corazón de Dios. Amaba a Dios con todo su corazón, se arrepintió... Vamos a pedirle a Yehováh que haga lo correcto. Por ejemplo los sacerdotes que están involucrados en pedofilia, teniendo sexo con estos pequeños niños, estos varoncitos, destruyendo a estos jóvenes, dañando a estos niños. De manera que cuando

llegan a ser hombres todavía no pueden superar esto, y son miles los casos. Damas y caballeros, tenemos que orar para que esto se acabe, para que esto salga a la luz.

Josías guardó los mandamientos. Él no se desvió a la derecha ni a la izquierda. Se mantuvo en el camino. Él guardó los mandamientos de Dios. Y sucedió que en el año décimo octavo de Josías, él tenía 26 años, y Jeremías en ese momento, había estado predicando durante cinco años. Recuerden, por cinco años él había estado dando este mensaje. “Mi pueblo ha cometido dos males: me dejaron a mí, quebrantaron mis mandamientos, ignoraron mis mandamientos. Y han cavado sus propias cisternas religiosas, que no pueden contener agua, se han inventado su propia religión. Él había estado predicando esto durante cinco años: “arrepientanse, arrepientanse, arrepientanse” y cuando Josías tenía 26 años en ese momento, el rey envió a Safán el escriba a la casa de Yehováh, para que él pudiera contar la plata que fue traída a la casa de Yehováh. Recuerden que cada año se nos exige traer medio shekel. Medio shekel que será “**kadosh**”. Se pagará al tesoro del templo, y ahí es cuando se vuelve una ofrenda santificada. Y así, toda esta plata había sido traída año tras año por los hijos de Israel, como estaba requerido que todos los varones cada año trajeran un medio shekel, que es el precio por la redención de su alma. Todos valen al menos medio shekel, y nadie vale más que medio shekel a los ojos de Yehováh. Eso significa que todos los hombres son creados iguales. A los ojos de Dios, todos somos creados iguales, no en nuestra altura, ni en nuestro ancho, ni en nuestro peso. Sino que somos creados iguales, solo hay una raza, y esa es la raza humana.

Al subir al Templo, se llevaba el medio shekel cada año. Y entonces, Josías envió a Safán el escriba al Templo para hacer un informe de lo que se llevaba a la casa de Yehováh, lo que los guardianes de la puerta habían recolectado del pueblo, y luego lo entregaba en las manos de aquellos que tenían la supervisión de comprar madera y piedra tallada para reparar la casa, la casa, el templo. La casa de Yehova estaba en mal estado. La predicación de Jeremías revela que la casa había sido contaminada, ellos habían traído sus abominaciones a la casa de Yehováh y lo que Dios había dicho que no hicieran, fue que no trajeran dioses delante de él. Ellos habían traído otros dioses ante su presencia. Habían traído sus abominaciones a la casa, y el templo estaba en mal estado. Y él les dijo: “ve allá y díles que solucionen esto, y pon a las personas a cargo de comprar el material y reparar la casa de Yehováh”.

Y luego dice en el versículo ocho que Hilcías el sumo sacerdote le dijo a Safán el escriba “Mira, encontré el pergamino de la Torá, en la casa de Yehova”. Este fue un descubrimiento de la Torá. Llevaba tanto tiempo perdida, la casa había estado en mal estado, el servicio del templo abandonado, la idolatría pagana había llenado la casa de Yehováh, ellos habían estado adorando a Ishtar, la diosa babilónica de la fertilidad, habían estado celebrando el solsticio de invierno cuando se celebra la adoración babilónica al dios sol. Nimrod renació como Tamúz el 25 de diciembre. Ellos estaban haciendo todo esto en el templo, tal como se está haciendo en la Iglesia Cristiana en Estados Unidos y en todo el mundo, porque está llena de adoración pagana babilónica al dios sol, y no hay un llamado al arrepentimiento.

Esto es lo que estaba pasando, y se olvidaron de la Torá. Lo mismo está sucediendo en la iglesia cristiana, abusaron y redefinieron la gracia como una licencia para vivir de la forma que quieran. La gracia ahora es como: “ah, escuché a alguien en la televisión. Ah, debe ser cierto, porque un televangelista dijo que la gracia es la persona de Jesucristo. Y tienes que conocerlo a él, o no conoces la gracia. Eso es un montón de... tonteras sin sentido. La Gracia es el empoderamiento divino, el empoderamiento de Yehováh para hacer lo imposible, vivir una vida santa, piadosa y justa en un mundo enfermo, retorcido y perverso. Eso es lo que es la gracia, y Estados Unidos no está bajo la gracia. Estados Unidos está bajo misericordia, porque Él está deteniendo temporalmente... Él está deteniendo el juicio merecido.

Ellos se habían olvidado del Todopoderoso. Ellos habían ofrecido sus hijos en sacrificio a Moloc en Israel. Habían contaminado la casa de Yehováh. Y a Sáfán el escriba le fue dicho por Hilcías: Cuando vino Sáfán, Hilcías le dijo “encontré el rollo de la Torá. Esto que nuestro pueblo ha olvidado, no ha leído, se supone que deben de leerlo todo cada séptimo año. Se supone que toda la congregación debe estar de pie mientras les leemos la Torá, para que comprendan, obedezcan y conozcan los mandamientos. Pero ¿cuando se ha leído en nuestras iglesias? ¿quién la ha leído en nuestras iglesias? No se ha leído cada siete años y nunca se ha leído la Torá en nuestras iglesias en América. Esa palabra podría surgir de nuevo, y el sumo sacerdote Hilcías podría decir nuevamente: “he descubierto, he redescubierto la Torá en la casa de Yehováh, porque ese es el único lugar donde está. El pergamino está en la casa de Yehováh. La Torá está en la casa de Yehova. Sus mandamientos están escritos en la casa de aquellos que son la casa de Yehováh. Si la Torá no está escrita en tu corazón Él no permanece en ti, porque cuando permanece en ustedes Él escribe la Torá en sus corazones pero Su Torá había sido olvidada, era solo... era solo páginas. Era solo pergaminos, era solo pieles de ovejas.

Entonces Hilcías le dio el rollo a Sáfán y él lo leyó. Y cuando Sáfán lo leyó fue a donde el rey y le dijo al rey “Hilcías el sacerdote, me ha entregado un pergamino”. Y luego Sáfán lo leyó ante el rey. Y cuando el rey escuchó las palabras de la Torá se rasgó las vestiduras, se rasgó la ropa. Rasgó sus túnicas reales, no significaban nada. Su alteza, su grandeza, no significaba nada. Rasgó sus túnicas reales y el rey le ordenó a Hilcías el sacerdote que fuera a preguntarle a Yehováh por él y por el pueblo y por todo Judá con respecto a las palabras de este pergamino que se encontró, porque grande es la ira de Yehováh que se enciende contra nosotros, porque nuestros padres no han escuchado las palabras de este rollo, no han escuchado las palabras de la Torá, la han descartado, y ni siquiera conocen los mandamientos de Dios. No han hecho de acuerdo con todas las palabras que están escritas en este rollo que nos conciernen. Luego fueron a Hulda la profetisa y ella fue la que les dijo las malas noticias.